

MESA 42: REPENSAR LA DEPENDENCIA EN UNA AMÉRICA LATINA CONVULSIONADA

COORDINACIÓN: FACUNDO LASTRA, SANTIAGO ARMESILLA E IVÁN KITAY

LA RESPUESTA DE ARGENTINA A LA GLOBALIZACIÓN: CRECIMIENTO IMPULSADO POR LAS EXPORTACIONES Y ETAPAS DE LA ISI

Ana Laura Catelén

Introducción

Este trabajo revisa la literatura sobre la reacción de Argentina a la globalización y su desempeño económico a lo largo de 100 años, a partir de 1870. Se consideran dos grandes etapas: el crecimiento impulsado por las exportaciones y la etapa proteccionista.

En primer lugar, se muestra que el éxito de Argentina con el modelo agroexportador fue en cierto modo ilusorio, ya que el país no compartía los mismos atributos de las economías avanzadas de la época. Su acumulación de capital humano y físico era muy inferior a la de los países ricos y, por lo tanto, sus posibilidades de acumular factores en el futuro estarían fuertemente condicionadas.

En segundo lugar, se repasan los rasgos principales de la etapa proteccionista, distinguiendo dos subetapas. La primera se caracteriza por una tendencia global, en la que los países se protegieron de los golpes de la Primera Guerra Mundial y de la crisis de los años treinta. La segunda corresponde a la política regional de proseguir la industrialización mediante la sustitución de las importaciones. Se hace hincapié en el tipo de estructura productiva construida durante estos años y sus consecuencias políticas y económicas. Finalmente, se hace un recorrido por los enfoques que explican el desempeño económico de Argentina a partir de las características institucionales y la acumulación de capital humano.

El modelo agroexportador de Argentina: un crecimiento ilusorio con débiles bases para el desarrollo futuro

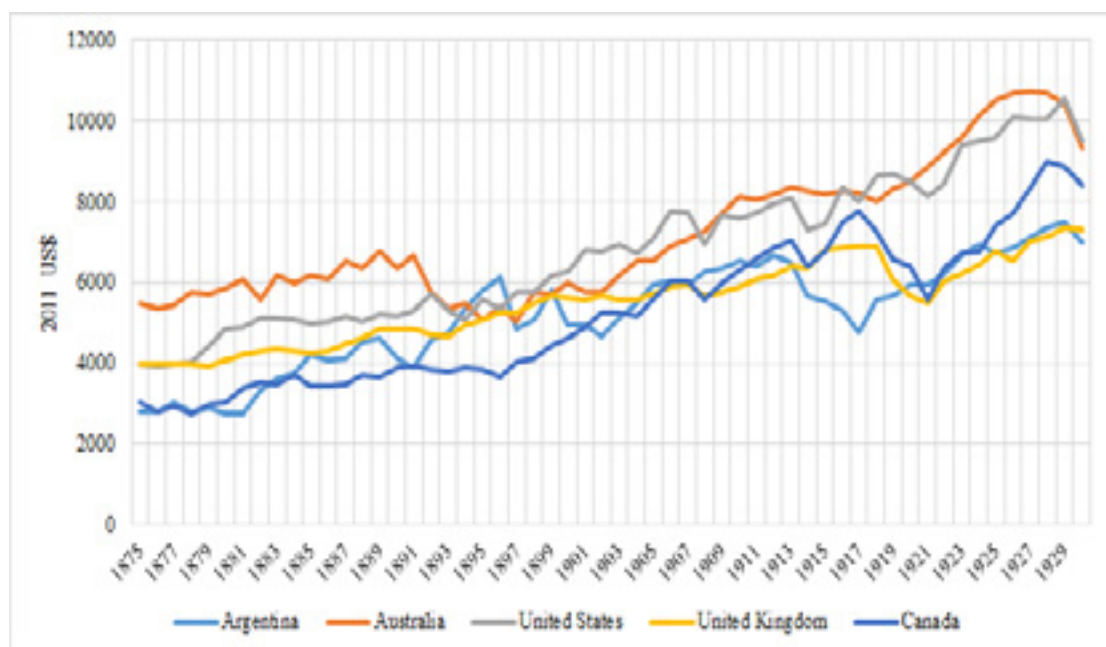
Durante el período 1852-1914, Argentina experimentó un fuerte crecimiento impulsado por las exportaciones, basado en la venta de materias primas a Europa. En un

nuevo contexto global en el que Gran Bretaña era el mayor productor de manufacturas y exportador de capitales del mundo, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Argentina y Uruguay comenzaron a proveer materias primas y alimentos a cambio de préstamos de capital para montar su infraestructura agroexportadora. Como se puede observar en la Figura 1, Argentina se acercaba a los países más ricos del mundo en términos de PIB per cápita (PIBpc). De hecho, en el año 1895, alcanzó el primer lugar en el ranking de países.

La inserción de la Argentina en el comercio mundial tuvo las características típicas de una economía periférica, abasteciendo a los países centrales de materias primas, alimentos y otros productos sin casi ningún valor agregado, e importando de ellos los bienes industriales necesarios para satisfacer el consumo interno. Fue la expansión del ferrocarril la que impulsó la revolución agrícola, complementada por los avances en los sistemas de hilado de lana y refrigeración (Llach, 2010).

Llama la atención que la mayor parte de la inversión en el sistema de transporte fue realizada por Gran Bretaña (Ford, 1971) y también que el *know-how* de las anteriores mejoras tecnológicas mencionadas fue extranjero. Este tipo de comportamiento sobre la tecnología se acentuará a lo largo del siglo XX, en el que Argentina manifiesta comportamientos innovadores meramente adaptativos (Campante & Glaeser; 2009).

Gráfico 1: Argentina, Australia, Estados Unidos y Reino Unido. PIB real pc, 1875-1930



Fuente: elaboración propia con datos de la Base del Proyecto Madisson¹

1 El gráfico comienza en 1875, que es el año a partir del cual la serie está completa para Argentina

Mucho se ha escrito sobre el destacado crecimiento argentino durante la etapa agroexportadora. Sin embargo, como evidencian Llach (2010) y Campante & Glaeser (2009), Argentina no compartía otros atributos que tenían las economías avanzadas después de la Primera Guerra Mundial, que hacían sostenible su crecimiento y desarrollo. Estos autores destacan la falta de inversión en capital físico y humano y argumentan que este período fue un caso atípico, y que después de la guerra, Argentina volvió al nivel de riqueza que implicaban sus activos básicos.

Según Llach (2010), el ratio tierra-trabajo representó la mayor parte del crecimiento del país durante el auge de las exportaciones. Sin embargo, el autor muestra que en la década de 1920 la economía estaba aumentando su relación capital-trabajo, especialmente invirtiendo en maquinaria agrícola y ferrocarriles. En esa época, la combinación de varios factores, como el aumento de la población a causa de las migraciones masivas, la depresión del comercio mundial y el empeoramiento de los términos de intercambio, acabaron con la fuerte tendencia positiva del crecimiento de Argentina. En ese momento, en comparación con los demás países ricos del mundo, Argentina tenía un menor ratio capital-trabajo y menos canales a través de los cuales acumular factores.

Además, a diferencia de Canadá y Australia, el régimen de propiedad de la tierra de Argentina durante el modelo agroexportador concentraba la tierra en pocas manos. A diferencia de los latifundios y el precario arrendamiento de tierras en Argentina, en Australia, la Corona era la propietaria original de la tierra y siempre que se entregaba para su uso, se exigía la explotación productiva y continuas mejoras. En Canadá, predominaba la explotación de superficies medianas por parte de los agricultores, que previamente habían obtenido la tierra de forma gratuita. Por ser propietarios, tenían acceso a facilidades de crédito para adquirir máquinas y mejorar los campos (Rapoport, 2007). En resumen, los incentivos para mejorar la productividad de la tierra eran muy diferentes. Por lo tanto, en Argentina, estos terratenientes se convirtieron en un importante grupo poderoso que pasó a influir fuertemente en las decisiones políticas (Díaz-Alejandro, 1985).

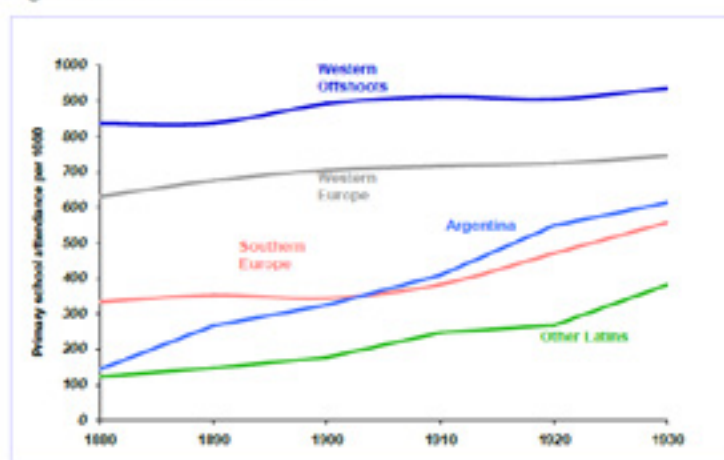
Otra diferencia importante entre Argentina y otros países ricos de la época era el notable desequilibrio regional. Según Llach (2010), el PIBpc de Buenos Aires (que contaba con el 46% de la población) se acercaba al de Australia en 1929, mientras que las 10 provincias no pampeanas (22% de la población) se acercaban a los niveles de PIBpc de México. Además, la concentración geográfica de la población y de la actividad económica en torno a la capital aumentó la inestabilidad política que afectó, a su vez, al rendimiento económico (Campante y Glaeser, 2009).

Asimismo, según estos autores, el nivel educativo afecta el resultado económico a través de las capacidades tecnológicas directamente e indirectamente a través de la cali-

dad de la institución. Como se puede observar en la tendencia ascendente del Gráfico 2², Argentina mejoró constantemente en el nivel educativo durante el período del modelo agroexportador. Notablemente, alcanzó una tasa de alfabetización y de matriculación superior a la de sus vecinos. Sin embargo, para el año 1930, el país tenía niveles inferiores a los de otras economías que luego crecerían más, como los países occidentales (promedio de EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda) y Europa Occidental (Bélgica, Francia, Alemania, Países Bajos y el Reino Unido).

Gráfico 2: Nivel de estudios

Figure 1. Educational attainment



Source: Llach (2010)

Es de destacar que, según Campante & Glaeser (2009), las diferencias de educación entre los residentes de Buenos Aires y Chicago no se explican por el nivel de matriculación educativa, sino por las diferencias preexistentes en el nivel educativo de las masas migratorias. Citando a estos autores, “Chicago también tuvo más inmigrantes alemanes, que estaban relativamente bien educados, mientras que Buenos Aires atrajo desproporcionadamente a inmigrantes de los países menos educados de España e Italia”.

Otras medidas indicativas del nivel de desarrollo dan señales en el mismo sentido del retraso de Argentina: en cuanto a la esperanza de vida, Argentina ocupaba el lugar 18° en el ranking mundial (la media era de 52 años) y en cuanto a la altura, estaba por detrás de la mayoría de los países de Europa Occidental y de los países del Oeste (Llach, 2010)³.

2 Europa del Sur incluye Grecia, Italia, Portugal y España.

3 La altura es una medida alternativa de bienestar basada en el estado nutricional y de salud de la población (Brainerd, 2010)

Las perspectivas de crecimiento a largo plazo de Argentina también se vieron socavadas por la dinámica de la deuda soberana y la tradición inflacionaria. Siguiendo el patrón regional, Argentina sufrió la volatilidad de los flujos de capital, lo que provocó la conocida dinámica del *stop-and-go*. Della Paolera y Taylor (2012) explicaron que los auges económicos fueron seguidos por desplomes que terminaron con crisis gemelas o triples que dañaron el valor de las monedas, la solvencia de la deuda pública y la salud del sector financiero. La relación deuda-PIB pasó del 64% en 1884 al 101% en 1890, convirtiéndose en el país con mayor cantidad de préstamos en relación con el tamaño de la población (Della Paolera, 1994).

En cuanto a la tradición inflacionista, De Gregorio (1993) evidencia que el nivel de inflación y su variabilidad afectan negativamente al crecimiento económico a largo plazo a través de la reducción de la productividad del capital y, por tanto, reduciendo la eficiencia de la inversión. Bordo y Vegh (2002) contrastan las experiencias de EE.UU. y Argentina y explican que, en este último país, la presencia de frecuentes guerras, el acceso restringido al capital extranjero y la inadecuada base impositiva hicieron que el uso del impuesto inflacionario pareciera óptimo para enfrentar el contexto bélico. Por el contrario, los Estados Unidos (excepto durante la Guerra de la Independencia) no tenían las mismas restricciones y contaban con un sistema fiscal mucho más laxo.

En síntesis, durante la etapa del modelo agroexportador, Argentina se benefició de un contexto global que le permitió exportar productos primarios al exterior y recibir inversiones extranjeras para desarrollar la infraestructura que le permitió aumentar la productividad de sus tierras. Sin embargo, la acumulación de capital físico y humano en el país fue baja, lo que contribuyó al comportamiento de adaptación tecnológica. Además, el régimen de distribución de la tierra, su tradición inflacionaria y los altos niveles de deuda soberana podrían considerarse elementos que comprometieron su desarrollo posterior. Así, Argentina entró en una nueva etapa global en términos de comercio internacional con este conjunto de debilidades.

La etapa proteccionista

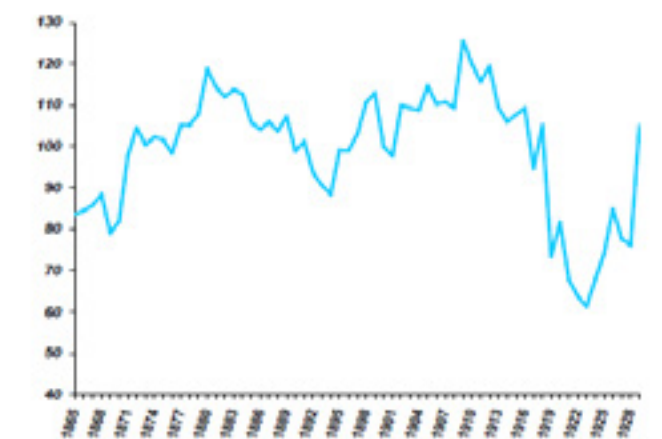
Argentina en un nuevo contexto global

Como muestra el gráfico 1, entre 1930 y 1970 Argentina siguió creciendo, pero a un ritmo más lento que el resto de los países desarrollados. Los avances tecnológicos en la agricultura y el aumento de la proporción del comercio de manufacturas redujeron la elevada prima que el mundo había estado otorgando a la producción agrícola de Argentina. Como señaló Engels, el aumento de la renta implica una reducción de la proporción del gasto en alimentos: cabe esperar que las economías puramente agrícolas obtengan

una menor participación en la economía global, a medida que el mundo se enriquece, a menos que el país haga una transición hacia las manufacturas o los servicios. Después de la década de 1920, varios *shocks* internos y externos relacionados entre sí produjeron la divergencia de Argentina con respecto a las principales economías del mundo.

La Primera Guerra Mundial afectó a Argentina mucho más que a otras grandes economías de la época, y el daño que causó esa divergencia se revirtió parcialmente durante la década de 1920. Hacia 1930, el PIBpc de Argentina era aproximadamente el 55% del de Estados Unidos, significativamente más alto que hace un siglo, pero más bajo que a principios del siglo XX (Schteingart, 2016). El gráfico 3 evidencia una fuerte caída en la tendencia de los términos de intercambio durante la década de 1910. Además, Ocampo & Parra, (2003) muestran que los precios relativos de las materias primas se deterioraron notablemente a lo largo del siglo XX, lo que constituye un importante mecanismo de deterioro de una economía que venía creciendo mayoritariamente a partir de sus exportaciones.

Gráfico 3: Términos de intercambio, 1865-1929



Fuente: Llach (2009)

Glaeser *et al.* (2012) explican que, a finales de la década de 1920, los mercados extranjeros para los productos argentinos se estabilizaron, pero la situación volvió a deteriorarse durante la recesión mundial de 1930. La caída de los ingresos de los principales socios comerciales debido a la crisis global y un renovado entusiasmo por la protección arancelaria en las economías centrales del mundo -fuerzas amplificadas por las fricciones de la guerra- empujaron a las economías periféricas a buscar otras estrategias en lugar de seguir dependiendo de “la lotería de los productos primarios” (Taylor, 2018).

Vale la pena interpretar las políticas proteccionistas latinoamericanas de los años 30 como una reacción a la decisión de las economías ricas hacia la autarquía junto con el hecho de que la región ya contaba con las medidas más proteccionistas del mundo

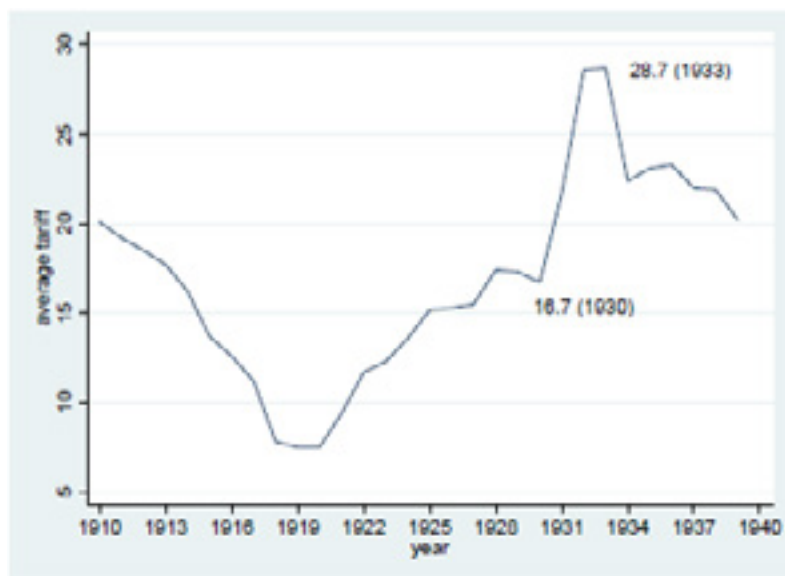
desde 1865, para mitigar la impronta global que la narrativa hegemónica construye sobre el proteccionismo. Coatsworth y Williamson (2004) argumentan que los aranceles latinoamericanos ya eran los más altos del mundo debido a la necesidad de ingresos estatales, que tenía que ver con la cantidad de conflictos militares en la región, las respuestas estratégicas a las decisiones arancelarias de los socios comerciales y la necesidad de compensar a “los perdedores” de la globalización.

La ausencia latinoamericana en el retorno global a la integración comercial

Una vez que las relaciones internacionales comenzaron a normalizarse y creció la integración comercial, Argentina, como otros países en desarrollo, profundizó la tendencia iniciada con la crisis de los años 30 y optó por el “crecimiento hacia adentro” (Taylor, 1998; Edwards, 2009; Clemens y Williamson, 2011). Edwards (2009) explica que las políticas proteccionistas sólo funcionan eficazmente si son estrictamente temporales, si sólo se protegen las industrias seleccionadas y si los aranceles y otras restricciones son lo suficientemente altos para proteger la industria objetivo y lo suficientemente bajos para obligar a los productores a mejorar la productividad. Además, la aplicación de estas políticas requiere un conocimiento detallado de la economía y de los mecanismos institucionales para asegurarse de que los responsables políticos no sean capturados por los grupos de presión industriales, condiciones que no se dieron del todo en el caso argentino.

Al mismo tiempo que el “crecimiento hacia adentro” tomaba forma en América Latina, nacía en Argentina el conflicto distributivo estructural, definido como “la discrepancia entre las aspiraciones salariales de los trabajadores y las posibilidades productivas de la economía, limitadas estas últimas por el estancamiento de la oferta agropecuaria y por la baja contribución de la industria manufacturera a la generación de divisas”. Las causas de este fenómeno se encuentran en la caída del valor de las exportaciones y la reversión de los flujos de capital entre 1930 y 1952, junto con el nuevo patrón de distribución y la noción de justicia social que luego introdujo el peronismo (Gerchunoff y Rapetti, 2016).

Como puede observarse en el Gráfico 4, aunque los aranceles habían ido aumentando desde principios de la década de 1920, sobre todo por motivos de ingresos, se produjo un fuerte salto en 1930, cuando el arancel medio de importación pasó del 16,7% al 28,7% en 1933. Además, en la década de 1930, Argentina comenzó a manipular el tipo de cambio para proporcionar protección adicional a la industria local. En el año 1946 se creó el Instituto Argentino de Promoción Comercial, que tenía el monopolio del comercio exterior del país.

Gráfico 4: Aranceles medios de importación 1910-1940

Source: Brambilla, Galiani y Porto, desde Díaz Alejandro (1970)

La estructura productiva formada durante la Industrialización por Sustitución de Importaciones (1930-1955) agravó las desventajas comparativas del sector industrial, a través de un sesgo proteccionista: estableció “un tipo de cambio cercano a la paridad de costos de los sectores primarios, alta protección arancelaria y no arancelaria, bajos impuestos a la tierra de alta productividad e incentivos a la exportación para los sectores industrial y primario con costos relativos muy bajos en comparación con las tasas efectivas de protección contra las importaciones” (Aspiazú y Nochteff, 1995).

Según estos dos autores, el proceso de industrialización llevado a cabo era consistente con una economía adaptativa, de crecimiento tecnológico tardío, en la que no hay transformaciones y expansiones de los impulsos endógenos sino adaptaciones a los impulsos exógenos. La idea es consistente con Taylor (1998) en el sentido de que la baja acumulación de capital físico y humano se corresponde con una baja tasa de ahorro, lo que aumenta la proporción de inversión de baja calidad, la mala asignación de la misma y las distorsiones de los precios de los insumos (variedad de inversión). Los resultados de estas políticas pueden verse en el hecho de que entre 1939 y 1944 la tasa de crecimiento del ingreso per cápita de Estados Unidos fue del 12,5% mientras que la misma para Argentina fue del 2% (Schteingart, 2016).

Cabe destacar las implicancias del hecho de que los *commodities* que históricamente vende Argentina al mundo son alimentos. En el marco teórico de la restricción externa, Chena (2008) explicita que, aun cuando la elasticidad ingreso de la demanda de exportaciones aumente y se iguale a la demanda de importaciones industriales, el país continuará rezagado respecto de sus socios comerciales en cuanto al papel que juega en

su crecimiento la elasticidad ingreso de la demanda interna de alimentos. Esto significa que, aunque la relación de intercambio mejore, el país sufrirá una restricción externa.

En cuanto al período comprendido entre 1940 y 1970, hay varias peculiaridades del desempeño económico de Argentina que vale la pena destacar. En cuanto a la desigualdad de ingresos, Glaeser *et al.* (2018) muestran que se desplomó y que para la década de 1970 sus niveles eran similares a los de los países desarrollados: para 1953, la participación del uno por ciento más alto en el ingreso total se reduce al 15 % (Di Tella y Dubra, 2010). Una interpretación es que la reducción de la desigualdad se hizo a un costo importante, lo que es consistente con la explicación de Gerchunoff y Rapetti (2016) sobre el manejo del conflicto distributivo en una economía semicerrada: para mantener el poder adquisitivo de los salarios reales, se sostuvieron herramientas de control de cambios y se protegió la política comercial en sus versiones más severas. Las mejoras sociales que logró el gobierno peronista se convirtieron en conquistas socialmente aceptadas que ningún gobierno quiso derribar.

Dentro del conflicto distributivo estructural, la indisciplina fiscal se convirtió en un hábito de los gobiernos de cualquier partido político que -motivados por la demanda social y en pos de objetivos electorales de corto plazo- tienden a expandir la oferta de servicios públicos y de protección social más allá de los recursos fiscales (Rapetti *et al.*, 2019). En las décadas siguientes, este comportamiento fiscal conducirá a crisis de balanza de pagos, hiperinflación, *defaults* y crisis bancarias (Buera y Nicolini, 2019; Amado *et al.*, 2005).

En resumen, Argentina consolidó su crecimiento orientado al interior y los *shocks* externos dieron lugar a un conflicto distributivo estructural. La industrialización por sustitución de importaciones contribuyó a la formación de una estructura productiva desequilibrada, lo que fomentó una economía tecnológicamente adaptativa, la indisciplina fiscal y los problemas de balanza de pagos. Además, la combinación de estos factores contribuyó a un sistema político con cambios permanentes y mucha volatilidad en sus decisiones.

Características institucionales e inestabilidad política

Las teorías más tradicionales que describen la tendencia de ruptura del crecimiento argentino relacionan el pobre desempeño económico con decisiones de política económica, con especial énfasis en las relativas a la política industrial y la indisciplina fiscal.

En primer lugar, existe un enfoque tradicional que sostiene que la influencia de autores como Prebisch y su teoría de la dependencia llevaron a la política de industrialización hacia adentro y a la política fiscal irresponsable que condenó al país a su pobre desempeño económico (Taylor, 1998; Krueger, 1993). Sin embargo, Acemoglu *et al.* (2001) argumentan que las ideas de Prebisch son posteriores a las políticas econó-

micas llevadas a cabo por Perón y refuerzan el argumento de Gerchunoff (1989) de la inexistencia de una política económica peronista unificada y específica y una estrategia de desarrollo a largo plazo. Argumentan que en esa época hubo una subordinación de la economía a la política con el objetivo casi único de distribuir el ingreso a favor de los trabajadores, seguido de un orden económico capaz de mantener el nuevo modelo distributivo.

En segundo lugar, el enfoque de la crisis global y de la Guerra Mundial explica que ambos eventos condujeron a un proceso natural de sustitución de importaciones que creó una élite industrial que luego tuvo suficiente poder para presionar e inducir al sistema político a proporcionar subsidios y otras intervenciones favorables (Edwards, 2009). Ambas teorías encuentran las causas de los subsidios insostenibles, la insolvencia fiscal y la hiperinflación en las malas políticas industriales y la intervención del Estado.

En tercer lugar, un enfoque habitual encuentra en el populismo la raíz de las políticas micro y macroeconómicas que alejaron al país de una senda de crecimiento sostenido. Según esta concepción, los cambios estructurales en la economía conducen a determinados tipos de coaliciones políticas que favorecen ciertos tipos de políticas que impiden el desarrollo económico.

Acemoglu *et al.* (2003) proponen un enfoque teórico más amplio que relaciona la sociedad institucionalmente débil con la baja formación de capital. Esta debilidad se explica por la historia política de largo plazo de Argentina y la distribución del poder: cuando el Estado nacional surgió hacia 1860, las instituciones cedieron grandes poderes a las provincias para asegurar el acuerdo. Esto condujo a formas muy ineficientes de redistribución desde las zonas más productivas del país hacia las provincias económicamente marginales, pero políticamente relevantes, lo que puede verse en el hecho de que, incluso en 1999, Argentina tenía el Senado más desproporcionado del mundo. Por lo tanto, las regiones periféricas se convirtieron en una parte crucial de cualquier coalición política y penalizaron a las regiones más productivas con la carga de la redistribución (Acemoglu *et al.*, 2003).

En contraste con la tesis de la relación entre la calidad institucional y los resultados económicos, Glaeser *et al.* (2004) sostienen que el crecimiento y la acumulación de capital humano producen mejoras a nivel institucional. En este sentido, Rosenblatt (2016) describe que Argentina es un país atípico en términos de volatilidad macroeconómica y cambio permanente en las decisiones de política, lo que provoca una menor acumulación de capital físico y humano. En el mismo sentido, el autor sugiere que el dominio macroeconómico lleva a la necesidad de una política fiscal equilibrada para lograr la viabilidad microeconómica, asegurando de manera sostenida los derechos de propiedad de los ciudadanos y mejorando la credibilidad. Campos *et al.* (2016) confirman que

la inestabilidad política formal afecta negativamente al crecimiento, indirectamente a través de su volatilidad.

Conclusiones

La respuesta de Argentina a la globalización en el período 1870-1970 podría clasificarse en dos momentos: un crecimiento basado en las exportaciones y una etapa proteccionista. Esta última puede dividirse en dos subetapas: la primera en la que el país sigue la tendencia global, y la segunda en la que, mientras el resto del mundo se integra económicamente de nuevo, sólo América Latina mantuvo medidas proteccionistas.

El caso argentino suele estudiarse como una excepcionalidad, en el sentido de que fue uno de los países más ricos del mundo a finales del siglo XIX y luego divergió dramáticamente. Sin embargo, en la primera parte de este ensayo, repasamos la literatura que afirma que el crecimiento durante esa etapa fue ilusorio y que el país quedó rezagado en los indicadores de desarrollo.

Luego, Argentina enfrentó los *shocks* externos de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión con muchas más debilidades que las principales economías del mundo. En esta etapa, comenzó a aplicar medidas más proteccionistas, como se hizo en las economías centrales. Cuando el mundo comenzó a integrarse económicamente de nuevo, Argentina mantuvo este tipo de políticas, y eso, junto con los procesos políticos antes mencionados, contribuyó a la creación de su conflicto distributivo estructural.

Referencias bibliográficas

- Amado, N. A., Cerro, A. M., & Meloni, O. (2005). Making explosive cocktails: Recipes and costs for 26 crises from 1823 to 2003 (No. 0510001). University Library of Munich, Germany.
- Azpiazu, Daniel, and Hugo Nochteff (1995). "El desarrollo ausente: restricciones al desarrollo neoconservadurismo y elite económica en la Argentina: ensayos de economía política." Tesis grupo editorial Norma.
- Brambilla, I., Galiani, S., & Porto, G. G. (2010). Argentine trade policies in the XX century: 60 years of solitude. Available at SSRN 1680606.
- Buera, F. J., & Nicolini, J. P. (2019). The Monetary and Fiscal History of Argentina: 1960-2017. University of Chicago, Becker Friedman Institute for Economics Working Paper

- Brainerd, E. (2010). Reassessing the standard of living in the Soviet Union: An analysis using archival and anthropometric data. *The Journal of Economic History*, 70(1), 83-117.
- Bordo, M. D., & Vegh, C. A. (2002). What if Alexander Hamilton had been Argentinean? A comparison of the early monetary experiences of Argentina and the United States. *Journal of Monetary Economics*, 49(3), 459-494
- Campante, F., & Glaeser, E. L. (2009). Yet another tale of two cities: Buenos Aires and Chicago (No. w15104). National Bureau of Economic Research.
- Campos, N. F., Karanasos, M. G., & Tan, B. (2016). From riches to rags, and back? Institutional change, financial development and economic growth in Argentina since 1890. *The Journal of Development Studies*, 52(2), 206-223.
- Coatsworth, J. H., & Williamson, J. G. (2004). Always protectionist? Latin American tariffs from independence to the Great Depression. *Journal of Latin American studies*, 36(2), 205-232.
- Chena, P. I. (2008). Crecimiento restringido por la balanza de pagos en países exportadores de alimentos. *Problemas del desarrollo*, 39(155), 29-51.
- Clemens, M. A., & Williamson, J. G. (2011). Why were Latin America's tariffs so much higher than Asia's before 1950? *Revista de Historia Economica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 30(1), 11-44
- De Gregorio, J. (1993). Inflation, taxation, and long-run growth. *Journal of Monetary Economics*, 31(3), 271-298.
- Della Paolera, G., & Taylor, A. M. (2012). Sovereign Debt in Latin America, 1820-1913 (No. w18363). National Bureau of Economic Research.
- Della Paolera, G. (1994). Experimentos Monetarios y Bancarios en Argentina: 1861 - 1930. *University Torcuato Di Tella*, 539 -589
- Di Tella, R. D., & Dubra, J. (2010). Peronist beliefs and interventionist policies (No. w16621). National Bureau of Economic Research.
- Díaz Alejandro, C. F. (1985). Argentina, Australia and Brazil before 1929. *St Antony's College*, 95-105.
- Edwards, S. (2009). Protectionism and Latin America's historical economic decline. *Journal of Policy Modeling*, 31(4), 573-584.
- Ford, A. G. (1971). British Investment in Argentina and Long Swings, 1880 - 1914. *University of Warwick*, 650 - 663.
- Gerchunoff, P., & Alejandro, C. D. (1989). Peronist economic policies, 1946-55. In *The Political Economy of Argentina, 1946-83* (pp. 59-88). Palgrave Macmillan, London.
- Gerchunoff, P., & Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). *El trimestre económico*, 83(330), 225-272.

- Gibson, E. L. (Ed.). (2004). *Federalism and democracy in Latin America*. JHU Press.
- Glaeser, Edward L., Rafael Di Tella, and Lucas Llach (2018) "Introduction to Argentine exceptionalism."
- Glaeser, E. L., La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., & Shleifer, A. (2004). Do institutions cause growth?. *Journal of Economic Growth*, 9(3), 271-303.
- Krueger, A.O., (1993). *Political Economy of Policy Reform in Developing Countries*. MIT Press, Cambridge
- Llach, L. (2010). *Newly Rich, Not Modern Yet: Argentina Before the Depression*. forthcoming in Rafael Di Tella and Ed Glaeser (editors) *Argentine Exceptionalism*.
- Rapetti, M., Carreras Mayer, P., Brest López, C. y Sorrentino, A. (2019). *Exportar para crecer. Metas estratégicas para transformar Argentina*. Buenos Aires: CIPPEC
- Rapoport, Mario (2007). "Mitos, etapas y crisis en la economía argentina." M. Rapoport y H. Colombo (comps.), *Nación-región-provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social*, San Fernando del Valle de Catamarca: Imago Mundi.
- Rosenblatt, David. *The Credibility of Economic Policy Making in Argentina, 1989–2015*. The World Bank, 2016
- Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, (5), 35-59.
- Taylor, A. M. (2018). The Argentina Paradox: microexplanations and macropuzzles. *Latin American Economic Review*, 27(1), 1-17.
- Taylor, A. M. (1998). On the costs of inward-looking development: price distortions, growth, and divergence in Latin America. *The Journal of Economic History*, 58(1), 1-28.